



Luis Aires

Presidente de BP España

2018 fue un año con un sabor amargo en la lucha contra el cambio climático. Las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero crecieron por segundo año consecutivo, tras tres años en que fueron constantes

## El crecimiento insostenible de las emisiones

**E**l 2018 fue un año que nos dejó un sabor amargo en la lucha contra el cambio climático, ya que si bien se incrementó la concienciación social sobre sus efectos negativos y se impulsaron medidas para paliarlo, las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero crecieron por segundo año consecutivo, tras tres años en los que se mantuvieron constantes.

Ese aumento del 2 por ciento en las emisiones mundiales, que representó 600 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> adicionales, es equivalente a añadir dos veces las emisiones totales de España. O, por utilizar otra comparación, el aumento de emisiones de 2018 es equiparable a incrementar en un tercio el número de automóviles en el mundo, lo que significaría 300 millones de automóviles adicionales en circulación.

Nos encontramos en una senda insostenible, que se está alejando de los objetivos de París.

La sociedad cada vez demanda más energía. El incremento en el consumo de energía primaria en 2018 fue del 2,9 por ciento, el doble que la media de los cinco años anteriores y el mayor crecimiento desde el año 2010.

Las energías renovables, cuyo crecimiento está muy ligado al desarrollo tecnológico y regulatorio y, por lo tanto, no pueden responder con agilidad a cambios rápidos en la demanda, han podido cubrir tan solo una cuarta parte del aumento en el consumo de energía.

Por su parte los combustibles fósiles, con mayor facilidad para adaptarse a cambios en la demanda, han cubierto tres cuartas partes de ese incremento. De ahí el aumento en las emisiones de gases de efecto invernadero del año 2018.

Si analizamos la participación de las diferentes fuentes de

energía, el gas natural ha contribuido en un 45 por ciento al incremento de la demanda de energía. Las otras dos fuentes energéticas que más han crecido han sido las renovables (14,5 por ciento) y el carbón (1,4 por ciento). El *mix* energético no varía demasiado frente a años anteriores: Los combustibles fósiles siguen dominando el escenario energético con un 85 por ciento de cuota de mercado, frente a las fuentes no fósiles que acaparan un 15 por ciento.

El mayor desafío que tenemos a nivel mundial reside en asegurar el abastecimiento de la demanda eléctrica en constante crecimiento que exigen los países en desarrollo. Por ello, se hace necesario lograr una combinación acertada de la participación de las distintas fuentes utilizadas en su generación, pues el rápido crecimiento de las energías renovables es fundamental, pero insuficiente. Las renovables son esenciales en la transición energética, pero si lo que queremos es una transición acelerada, todas las fuentes energéticas tienen un papel fundamental que cumplir en la descarbonización. La electrificación sin descarbonización no tiene sentido.

La capacidad adicional de renovables que se ha instalado en 2018 a nivel mundial ha sido similar a la del pasado año, 150 gigavatios. Esta nueva capacidad instalada es

equivalente a las peticiones de instalación de renovables que tenemos actualmente en España, que superan en tres veces las previsiones del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima de aquí al 2030.

Quizá estas comparativas nos den una idea de la posible burbuja que se pueda estar generando en España, con numerosos intermediarios que han entrado en estos proyectos no con la idea de desarrollarlos, sino de venderlos a un precio más caro al que compraron sus derechos. Combatir esta especulación redundará en beneficios para la sociedad a través de una energía más sostenible a un coste más competitivo.

Para lograr una senda sostenible y con el propósito de que la transición energética se haga de la manera más acelerada posible y coste eficiente, es necesario impulsar un marco regulatorio de neutralidad tecnológica que fomente el desarrollo de las tecnologías más competitivas y con menores emisiones de CO<sub>2</sub>.

Ese marco permitirá, asimismo, que las tecnologías maduras contribuyan a la reducción de las emisiones de forma económicamente eficiente, hasta que las tecnologías incipientes sean más competitivas. Todas las tecnologías tienen un papel que cumplir en la senda de reducción de emisiones.

## Luis Aires

Presidente de BP España

Para que la transición energética se haga de la manera más rápida posible, es necesario un marco regulatorio de neutralidad tecnológica que fomente tecnologías más competitivas y con menos emisiones de CO<sub>2</sub>